



HiSTOReLo. Revista de Historia Regional

y Local

E-ISSN: 2145-132X

historelo@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

Rueda Enciso, José Eduardo

Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito
regional

HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local, vol. 8, núm. 15, enero-junio, 2016, pp.
17-58

Universidad Nacional de Colombia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345843493002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito regional

*Historiographic Review of Historical Novels
in Colombia: a Regional Approach*

José Eduardo Rueda Enciso*

Resumen

El artículo ofrece un balance bibliográfico de las novelas históricas publicadas en Colombia entre 1844-2014. Luego de caracterizar que es novela histórica y su desenvolvimiento en el país, y plantear ciertas especificaciones de la narrativa regional, se destacan los autores y novelas del género consideradas como representativas, así como las que abordan el ámbito regional. Se muestran los cambios, desde el romanticismo decimonónico al posmodernismo, producidos a lo largo de 160 años. Se señalan algunos hechos y circunstancias que han influido en esta producción literaria, y se lanzan algunas conclusiones preliminares.

Palabras clave: novela histórica, realismo mágico, región, local, Colombia.

* Magíster en Historia Andina por la Universidad del Valle, Colombia, y Antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia, Colombia. Es Profesor Titular de la Escuela Superior de Administración Pública, Colombia. Correo electrónico: susana3060@hotmail.com  orcid.org/0000-0002-3332-5085

Abstract

This paper offers a detailed bibliographic review of those Colombian historical novels published between years 1844 and 2014. At a first glance, the author defines what is understood as 'historical novel' and how this concept has been applied in the Colombian literature, from middle 19th century until today; then several authors and novels are highlighted as representatives of several country regions. Finally, changes produced along 160 years are described, covering from 19th´s romanticism to post-modernism. As a conclusion, the author points out some historical facts and circumstances, which have influenced literature production in Colombia.

Keywords: *historical novel, magic realism, regional literature, Colombia*

Introducción

El propósito de la novela histórica es reconstruir “un modo de vida pretérito, [...] con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad”,¹ hace relación a hechos y personajes famosos, conocidos, de los que el novelista pueda derivar, de la singularidad histórica de una época, la excepcionalidad en la actuación de cada personaje.² El problema de la novela histórica radica en la creación hecha por el novelista, que en el subgénero en sí mismo. La novela histórica “vive con frecuencia, al menos en dos tiempos: el de los hechos que narra y en el que se escribe y se difunde”,³ por lo que el novelista hace, de cara al presente, una aproximación y una interpretación del pasado, distinta a la del historiador.

1. Según Amado Alonso (1985, 143-144).

2. Reafirmando a George Lukacs (1965, 15).

3. En palabras de Rodrigo Zuleta (2014, 188).

La Novela histórica nació a principios del siglo XIX con Walter Schott, en la emergencia del sentimiento nacional, del sentido y la vivencia de la historia, y del romanticismo.⁴ Rápidamente se popularizó, se convirtió en una moda en Europa y en América, tuvo destacados cultores, y cautivó al público lector. Desde 1825, las novelas de Schott fueron traducidas al castellano, en latinoamérica se las publicó por entregas en los periódicos, se las adaptó al teatro, y surgieron escritores que novelaron el pasado americano.⁵ A partir de entonces, la novela histórica es parte del qué hacer literario de los escritores latinoamericanos y colombianos.⁶ A veces con fortuna, otras no, con evidentes sesgos ideológicos, entrometiéndose, a veces peligrosamente, con problemas contemporáneos.

Para el propósito que nos ocupa: el entronque de la novela con la disciplina histórica en Colombia y su vinculación con lo regional, hemos establecido un largo periodo comprendido entre 1844 a 2014, subdividido en dos, 1844-1967 y 1967-2014. Desde la primera novela, *Yngermina o la hija de Calamar* de Juan José Nieto, hasta la publicación de *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez, y de esta al 2014. En un rastreo de 170 años encontramos 104 novelas escritas por 75 autores, agrupadas en 9 temas: asuntos no americanos, sociedad española, Conquista, Colonia, Independencia, novela bolivariana, siglo XIX, siglo XX, y biografía novelada (ver tablas 1-6).

Del romanticismo decimonónico a la nueva novela histórica latinoamericana

El sub-periodo 1844-1967 presenta cuatro formas de concebir la novela histórica: La primera: el romanticismo, desde 1825 a finales del siglo XIX, cuyas novelas carecen de rigor histórico, plagadas de frecuentes anacronismos, falsedades y

4. Recuerda George Lukacs (1965, 15, 23)

5. En fecha temprana se empezaron a escribir novelas históricas en Hispanoamérica, pues en 1826 un autor desconocido dio a la luz pública Xicoténcal, que narra el encuentro entre valientes tlaxcaltecas y crueles conquistadores. Montoya, 2009, 117.

6. Así lo afirma Emir Rodríguez Monegal, 1984, 169-173

fantasías, así se las hayan querido validar mediante la abusiva inclusión de notas eruditas, y la citación de los cronistas coloniales, o intercalando digresiones históricas, que muestran cierta erudición histórica no especializada; con predominio de los amores desgraciados, el sentimentalismo recargado, las emociones violentas, las grandes coincidencias, y la protesta contra la justicia, en donde la trama novelística pasa a un segundo plano. En general, intentaron enseñar y divulgar historia.⁷ Se subraya que, durante el siglo XIX se escribieron un buen número de novelas románticas y costumbristas, cuyo carácter no es histórico, más si regional y local, que constituyen, sin duda, una fuente para el conocimiento cultural y social de esa centuria, como de las particularidades regionales y locales.

La segunda: el modernismo, desde finales del siglo XIX a la segunda década del siglo XX, cuyas novelas incorporaron a la trama la luz, los colores, las sensaciones acústicas, y los olores en las descripciones, convirtiéndolas en realistas, sensuales, opulentas, refinadas, etcétera. Utiliza ayudas literarias como la metáfora, la sinestesia, entre otras. Crea una narración de frases cortas y ágiles, interesándose por los pensamientos del protagonista, sin muchas acciones y con desenvolvimiento lento.

La tercera forma es el realismo, cuyas novelas son documentadas, basadas en exhaustivas investigaciones históricas y arqueológicas. Advirtiendo, que a partir de 1920, aparece una cuarta forma que es la novelística nativista, con matices de denuncia, que permitió visualizar las realidades latinoamericanas, políticas e históricas, en función de sus contextos mundiales.⁸

Con la publicación de *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, surgió una nueva novela histórica de la América Latina, caracterizada por ser “carnavalesca, paródica y heteroglósica, por dinamitar el discurso oficial de la historia a través de los anacronismos; por la presencia de la intertextualidad; y por ficcionar las figuras históricas”,⁹ en la que “la historia está plenamente al servicio de la ficción, a diferencia de la clásica en la que la historia es respetada de manera mili-

7. Así lo confirma Antonio Cursio Altamar (1975, 103).

8. Lo demuestra Alejo Carpentier y Emir Rodríguez Monegal (1984, 27-28).

9. Lo señala Pablo Montoya (2009, ix).

métrica por la ficción".¹⁰ El escritor se toma licencias: un mismo acontecimiento se aborda de manera distinta mediante voces polifónicas, con diferentes enfoques, permitiendo una mayor recreación. En Colombia esa tendencia tuvo sus primeros síntomas con *La Casa Grande* (1962) de Álvaro Cepeda Zamudio, y se consolidó de modo definitivo en 1970 con *Los Cortejos del diablo* de Germán Espinosa, para luego tomar un nuevo aliento con la celebración del quinto centenario del Descubrimiento de América, y últimamente con la del Bicentenario de la Independencia.

En la década 1950, en Latinoamérica surgió un movimiento de emancipación intelectual, vanguardista, surrealista, conocido como el *boom*,¹¹ que rompió con la tradición y transformó la historia literaria del continente americano, enclavándola en la literatura mundial. Se dejó de imitar la literatura europea, se comenzó a hablar un idioma diferente al del novelista europeo.¹² El *boom* utilizó matices y técnicas narrativas experimentales, novedosas, personales, mediante recurrencias, saltos atrás, etcétera, para nosotros es importante el realismo mágico; en lo que tuvo mucho que ver las diferencias regionales existentes en los países latinoamericanos.

Simultáneamente, en Colombia, por lo menos cinco circunstancias contribuyeron a crear un clima literario nuevo:

En primer lugar, en 1955 apareció la revista *Mito*, que marcó el arranque de una nueva literatura, especialmente en el ensayo y la crítica literaria.

En segundo, en 1959 se fundó la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, la primera en su género en América Latina, con la que se consolidaron las disciplinas sociales y humanas. Surgió la *Nueva Historia*, caracterizada por explorar nuevas fuentes documentales, o por releer las ya conocidas,

10. Lo advierte John Galán Casanova, (2014, 174).

11. Para una gran mayoría, el *boom* arrancó entre 1961-1962 con la publicación de *Rayuela* (1961) de Julio Cortázar, y *La Ciudad y los perros* (1962) de Mario Vargas Llosa. Sin embargo, desde los años treinta, con Jorge Amado y otros, la novelística latinoamericana comenzó a mostrar fuertes tendencias renovadoras. Dentro de los precursores citamos a Alejo Carpentier (Cuba), Juan Rulfo (Méjico), Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Ernesto Sábato (Argentina), y aunque lejano a ese movimiento Jorge Luis Borges (Argentina). Además de los citados, hicieron parte del *boom* Gabriel García Márquez (Colombia), Carlos Fuentes (Méjico), Juan Carlos Onetti (Uruguay), José Donoso (Chile), entre otros.

12. Lo considera John Galán Carpentier, 1984, 20

mediante la reorganización explicativa, y la interrogación de esas fuentes con no-vedosas preguntas. Se incluyeron marcos teóricos provenientes de otras disciplinas sociales, y se utilizaron categorías del marxismo.¹³ La disciplina histórica se profesionalizó, se convirtió en carrera universitaria, poco a poco se fue consolidando una *cultura investigativa*. Se afianzó una historiografía científica, diferente de la del siglo XIX y bien entrado el siglo XX, pues

[...] la historiografía decimonónica era ingenua con respecto a la posibilidad de la reconstrucción objetiva del pasado, mientras que la historiografía, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se volvió crítica a los límites de su trabajo y la conciencia de que los documentos que suelen usarse para la reconstrucción histórica suelen ser problemáticos.¹⁴

Por cerca de dos décadas la *Nueva Historia* se mantuvo al margen de la Academia de Historia, a partir de entonces varios historiadores profesionales han entrado al restringido seno de la Academia, sin embargo, que conozcamos, no hay historiadores-novelistas, salvo el caso de Germán Colmenares que siempre aspiró a escribir una novela, pero la vida no le alcanzó. Algunos sociólogos y antropólogos, por el contrario, encuentran en la ficción una forma valiosa y valida de expresión.

En tercer lugar, un crecimiento importante de la industria editorial, y un profesionalismo de los escritores, que les ha permitido asumir la literatura como un ejercicio estético, y como una opción de vida. Lo cierto es que “el novelista de hoy tiene conocimientos, no es el analfabeto que podía *meter cuento*, sino un profesional, cuando no un científico de las letras”.¹⁵

En cuarto lugar, en 1967 se publicó *Cien años de soledad*, obra que marcó a quienes escribieron ficción después, alteró a quienes ya lo hacían, y a los que en el momento de su aparición eran escritores con obra conocida.¹⁶ Surgieron entonces

13. Lo confirma Jorge Orlando Melo (1979, 42-54).

14. En palabras de Rodrigo Zuleta (2014, 189).

15. En “Tocando la miseria de los héroes” lo dice Luís Aristizábal (2002, 103).

16. Lo confirma Juan Gustavo Cobo Borda (1988, 3).

dos tendencias predominantes, una novelística imitativa del *realismo mágico y de Gabo*, y otra que buscó nuevas formas narrativas, nuevas temáticas, etcétera.

Es en ese contexto que resurgió la novela histórica, en algunos casos como una forma de apartarse del realismo mágico, o si se quiere, del espacio post-maconiano. Marcada por el desarrollo de los medios de comunicación, la refrendación de una posición política, a veces comprometida. En muchos casos el autor narra los acontecimientos que le han tocado vivir y ser testigo, exaltando una región, o a una localidad específica. Esto último, para los colombianos, explica la emergencia de la novela de la Violencia, del conflicto, fenómeno que desde 1946 ha sacudido hondamente nuestra realidad, cuya producción literaria puede llegar a más de cien obras.¹⁷ El rastreo adelantado no tiene en cuenta esa novelística del conflicto, se centra en la novela histórica que aborda temáticas clásicas.

La novela del romanticismo

A partir de la novela *Yngermina* se inauguró la novela histórica colombiana y la temática regional. Sin embargo, la novelística del siglo XIX es pobre en abordar la problemática histórica regional, se centra en Bogotá, el Altiplano, y en Cartagena, a lo sumo se presenta el fondo histórico de la época en que se desenvuelven las novelas, normalmente relatan la actuación de personajes históricos en sucesos reales conocidos. Son novelas superficiales al tratar temas como la complejidad de las comunidades indígenas, desconocen las costumbres, tradiciones, leyendas y ceremonias, no alcanzaron la importancia alcanzada en otros países latinoamericanos.¹⁸ Idealizan épocas pasadas, especialmente la Colonia. Salvo casos esporádicos no se abordó la problemática de la esclavitud ni de las comunidades afro.

Eugenio Díaz Castro es un caso importante dentro de la novelística del siglo XIX. Considerado como escritor costumbrista, mezcló la pintura realista, el comen-

17. Entre 1951 y 1972 se publicaron 74 novelas de la Violencia.

18. Lo plantea Antonio Cursio Altamar (1975, 71, 82-84).

tario social y político, y el relato histórico, de manera irregular en el estilo, pero son valiosos como documento y testimonio.¹⁹ Se inició como novelista en 1854 con: *Una ronda de don Ventura Ahumada* (1854), cuyo protagonista es Don Buenaventura Ahumada, jefe político y de policía de Bogotá entre 1825-1830. A la que siguió *Manuela* (1858), que recrea, desde el costumbrismo, la disputa existente entre Gólgotas y Draconianos, cuya trama se desarrolla en la *tierra caliente* de la cordillera oriental de los Andes.²⁰ Luego escribió *Pio Quinta o el Valle de Tenza* (1865), que trata sobre el guerrillero conservador Román Carranza, que en 1861 vengó la muerte de su hermano, mediante el asesinato de 62 de los 63 hombres que componían la partida que le dio muerte. Posteriormente, se publicó *El reyo de enlazar* (1873), que cuenta, desde una óptica conservadora, los acontecimientos de los *constitucionalistas* contra la dictadura del general José María Melo en 1854, en medio de un ambiente campesino en el que se describen, de modo minucioso, las labores agrícolas. Triada con la que recreó tres momentos importantes de la vida social y política de Bogotá, la sabana, y la tierra caliente, confrontando los dos mundos en que se dividía la sociedad agraria: el de los terratenientes o *casacas*, y el de los campesinos o los de *ruana*.

José Antonio de Plaza, Soledad Acosta de Samper y Felipe Pérez cultivaron, además de la literatura, la historia, pero el tratamiento histórico de sus obras es irregular. Plaza, basó su novela *El Oidor Romance del siglo XVI* (1850) en un relato de *El Carnero* de Juan Rodríguez Freile, modificándolo sin ahondar en fuentes históricas fidedignas. Acosta de Samper y Pérez tuvieron como modelo, además de Scott, al norteamericano William Prescott, pero cada uno, por separado, hizo del norteamericano su propia interpretación y adaptación. La primera, abusó de las citas de pie de página, no consultó fuentes originales, en sus dos obras sobre la Conquista: *Aventuras de un español entre los indios de las Antillas* (1905-1906), y *Un hidalgo conquistador* (1907) no hizo apología del *buen salvaje*, ni cayó en la *leyenda negra*, no criticó ni censuró el fanatismo de la Iglesia y los curas, reiteró “los conceptos de civilización y barbarie: la noción de barbarie se halla íntimamente ligada a una visión

19. Lo dice German Colmenares y Carlos José Reyes en el *Manual de Literatura Colombia* (1988).

20. Ver Ricardo Daza y Nicolás Esguerra, (1979, 65-85).

profundamente negativa del pueblo".²¹ El segundo, por el contrario, adelantó una cuidadosa investigación histórico-arqueológica en fuentes publicadas, las interpretó y adaptó de acuerdo a sus intereses, sin abusar en las citas y las notas eruditas, ni en el propósito docente, en *Los Pizarro* (1857) criticó y caricaturizó la Conquista, los conquistadores, los curas, la corte de Carlos V, enfatizó en la残酷, la brutalidad, la venalidad, y la avaricia, reafirmó la *leyenda negra*.

La novela modernista, realista y naturalista

Emilio Cuervo Márquez, Daniel Samper Ortega y Eduardo Posada fueron historiadores-escritores, publicaron en la primera mitad del siglo XX, pertenecieron a la Academia Colombiana de Historia (1902), y avanzaron notoriamente frente a sus similares del siglo XIX. Cuervo Márquez fue modernista, escribió quizás la novela histórica más importante del periodo: *Phines Una tragedia en tiempos de Cristo* (1909), pese a ser una novela sobre Palestina en tiempos de Cristo, hace una excelente y ambientada reconstrucción antropo-histórica para la que recorrió la región en que se desenvuelve su relato. Se preocupó más por lo arqueológico que por lo histórico, sin descuidarlo, y sin perder la trama novelesca, pues lo arqueológico sólo constituye el ambiente en que se mueve el protagonista.²²

Samper Ortega con *Soraya* (1931), adelantó una afortunada reconstrucción histórico-novelada de la época del Virrey José Solís Folch de Cardona, de sus amores y pasiones desenfrenadas, que lo llevaron, al final de su mandato, a vincularse a la comunidad franciscana. Exploró el lado novelesco de la figura romántica del Virrey, inventó, con propiedad, situaciones que ayudaran al desarrollo de la trama. Recreó el ambiente monótono, triste, y apacible de Santa Fe, y la selva circundante del Magdalena. Realizó una investigación rigurosa: recorrió todos los lugares europeos por los que transitó su personaje, lo que le permitió describir con precisión

21. Lo dice Beatriz Patiño (1988, 121).

22. Lo confirma Donald Lee McGrady (1961, 58).

los ambientes. Consultó toda la bibliografía existente sobre el personaje, buscó, en Sevilla y en Colombia, documentación inédita, parte de ella, los datos que más le sirvieron, los incluyó en la novela, la totalidad hizo parte de una bibliografía.

Posada fue fundador y presidente de la Academia Colombiana de Historia, y del *Boletín de Historia y Antigüedades*. Su novela *El Dorado* (1936), es una secuencia de ocho cuadros, a semejanza de sus similares del siglo XIX, independientes el uno del otro, sin un vínculo que los convierta en un conjunto, de hechos históricos de la Conquista del país de los muiscas, ligeramente novelados. Trató de ser objetivo, imparcial, sin moralismos ni apasionamiento, es una obra de divulgación histórica, con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, escrita en un lenguaje sencillo, claro, conciso, y lógico, sin artificios literarios, carente de diálogos.

Durante la primera mitad del siglo XX encontramos escritores que produjeron obras bien logradas, tanto en lo que se refiere a novela histórica como en el tratamiento de lo regional. En 1924, José Eustasio Rivera Salas publicó *La Vorágine*, escrita entre 1922-1923, fruto de su participación en la Comisión Limítrofe Colombo-Venezolana, en las selvas del Orinoco, Guaviare, Atabapo, e Inírida. En la que contó y denunció el abandono en que vivían los colombianos en la frontera, pero fundamentalmente la explotación inhumana de los caucheros en las selvas de Colombia, Venezuela, y Brasil, y la fatídica historia de los capataces de la Casa Arana, empresa peruana que entre 1900 y 1930 dominó el sistema extractivo del caucho, que tuvo gran impacto en la vida social, económica, y étnica de las comunidades del área comprendida entre los ríos Putumayo y Caquetá. Logró así contar la tragedia colectiva de los caucheros, y la individual de Arturo Cova, su vida y su turbulento amor. Rivera, desde sus tempranos años de poeta, mostró inclinación por la geografía física y por el paisaje del país, lo que sin duda quedó maximizado en su novela al plasmar la enconada lucha del hombre con la naturaleza Orinoquia-amazónica. *La Vorágine* fue la segunda gran novela colombiana, la primera fue *María* (1867) de Jorge Isaacs.²³

23. Resumido de Monserrat Ordoñez (1987); Isaías Peña (1989); y Roberto Pineda (2000).

Aunque nació en el siglo XIX, Tomás Carrasquilla es el primer gran escritor colombiano del siglo XX: fue uno de los primeros escritores de oficio, no ocasional, dedicado íntegramente a la literatura; su impronta, su influencia, es fundamental en el desarrollo de la posterior novelística antioqueña y colombiana. Su producción se inició con *Frutos de mi tierra* (1896), de corte realista y naturalista, escrita como un reto, una respuesta a quienes consideraban que en Antioquia no había materia novéale, en la que presenta el habla popular y la identidad antioqueña, reconstruyó la *fauna humana*, encontró lo más raizal de la región antioqueña, especialmente el ser refractaria a la modernidad. Se convirtió en un adalid de la diferencia e igualdad de las regiones en el ámbito nacional; buceó en las raíces de lo propio, consideró que en las regiones había un gran universo por explotar: “No os intime la región, el punto geográfico y el medio, nada importan. Bajo incidentes regionales, provinciales, domésticos, puede encerrarse el universo”.²⁴

Tendencia que continuó en *Lucerito* (1899) en la que recrea los años de la guerra civil de 1876, o de *Los Obispos*, cuando en Antioquia se persiguió y castigó, por parte de la Iglesia y el pueblo, a aquellos curas tildados de liberales, que se negaron a participar activamente en la propagación de la guerra santa contra los liberales, mostrándose particularmente crítico del majestuoso conservadurismo sin tacha de los antioqueños.²⁵ Tuvo su mayor logro en *La Marquesa de Yolombo* (1928), en la que reconstruyó la época de finales del siglo XVIII e inicios de la Independencia del pueblo minero de Yolombo, describió los estratos socio-raciales de la época: españoles, criollos blancos, afro-descendientes, y mestizos; mostró las tensiones existentes entre estos, especialmente de los afro que por más que fueran bautizados dentro del catolicismo, conservaron sus creencias africanas.

La temática de las caucherías continuó con la publicación de *Toá narraciones de cauchería* (1933) de César Uribe Piedrahita, fruto de sus viajes al Caquetá y el recorrido de los ríos Yarí e Iparaparaná, en la que narra el drama personal de un médico idealista, enfrentado a las regiones caucheras del Caquetá y Putumayo, en-

24. Citado de Pablo Montoya (2009, 152).

25. Cf. Pablo Montoya (2009, 60-61).

tre los indígenas carijona y huitoto, enmarcado en una historia colectiva de proporciones gigantescas: la progresiva expulsión de los colonos colombianos, por parte de un ejército particular de más de mil hombres, y varios millares de indígenas esclavos e infinidad de explotados colonos procedentes del Tolima y Antioquia, al servicio de la Casa Arana, lo que generó una verdadera guerra. Situación que Uribe denunció con precisión realista, en lenguaje sobrio, lacónico, y eficaz. Describió muchos aspectos de la vida de la selva, es quizás uno de los primeros escritores colombianos en narrar la ceremonia del yajé.²⁶

La situación de la economía extractiva continuó con la publicación de *Barrancabermeja, novela de proxenetas, rufianes, obreros y petroleros* (1934) de Rafael Jaramillo Arango, en la que se recrea el establecimiento, en 1918, del enclave petrolero de la TROCO en el Magdalena Medio santandereano, que trasformó y moldeó esa sociedad y ese espacio. Barrancabermeja era un caserío a orillas del río Magdalena, con el influjo del petróleo se convirtió en municipio (1922), en un típico pueblo obrero, que por las particularidades del enganche de jóvenes solteros, acogió una masa flotante de prostitutas y proxenetas que satisficieron las naturales necesidades sexuales de los trabajadores, lo que generó en el resto de la nación una crítica moralista, una leyenda negativa, que la novela de Jaramillo se encargó de narrar.²⁷

Uribe Piedrahita retomó la temática de la economía extractiva en *Mancha de Aceite* (1935), producto de un viaje, en 1924, de carácter profesional y laboral, a los campos petroleros venezolanos de la compañía norteamericana SUN, experiencia que le permitió escribir una novela de corte anti-imperialista. Al igual que en *Toá*, el protagonista es un médico, que narra el problema petrolero a través de los diversos estratos en conflicto, que no difiere mucho de lo que por la misma época sucedía en Barrancabermeja y en el Catatumbo.²⁸

Bernardo Arias Trujillo con *Risaralda* (1935), de corte terrígena, influenciada por Ribera, considerada como una obra maestra, y una de las más importantes del

26. Cf. Juan Gustavo Cobo Borda (1979); Antonio García (1933).

27. Léase Renan Vega Cantor et al. (2009).

28. Cf. Juan Gustavo Cobo Borda, 1979.

siglo XX en Colombia, exploró literariamente el intrincado proceso de formación y construcción de las identidades nacionales, en aspectos como la raza, la sexualidad, la masculinidad, y la identidad, a partir de las tensiones cultural existentes entre campo y ciudad, la cualidad racial de los personajes de la novela, etcétera. Tiene como protagonistas a los afro-descendientes, los que son presentados como una diferencia que postula la tiranía de la civilización blanca. Es una novela pionera en lo que a novelar lo local y sus aristas se refiere: la trama se desarrolla en Sopinka, un pueblo fundado por afro-descendientes en la década del cincuenta del siglo XIX, un lugar donde aspiraban a resistir la tiránica civilización del blanco, el matrimonio cristiano, etcétera, pero debido a la abusiva intervención de los blancos, y el impulso de la colonización, el poblado cambio de nombre por el de La Virginia.²⁹

La nueva novela histórica latinoamericana: entre el *boom* y la posmodernidad

Los escritores-historiadores del periodo 1967-2014, tienen, en algunos casos, similitudes con del periodo anterior, pero se aprecia mayor rigor literario e histórico, abordan lo regional con profundidad, precisión, y seriedad, amplían el estrecho universo geográfico e histórico narrado y descrito por sus antecesores. Es así como, Manuel Mejía Vallejo arrancó su periplo como novelista con *La tierra éramos nosotros* (1945), en la que ideó su microcosmos, el pueblo de Balandú, en el que recreó la provincia colombiana y en especial la cultura de la colonización antioqueña, a partir de la hacienda, la aldea, los espacios suburbanos, y el desarraigo del hombre provinciano, mostrando la rica tradición oral del pueblo antioqueño. Temática que retomó en *Tarde de Verano* (1980), y tuvo su mayor desarrollo en *La Casa de las dos palmas* (1988).

En 1962, Cepeda Zamudio reconstruyó la huelga y matanza de las bananeras de 1928, en *La Casa grande*, aunque sin tocar la matanza propiamente, no exhibe

29. Ver Alexander Hincapié (2010).

muertos, presenta una trasmutación poética, sin escamotear la realidad. Temática que García Márquez reconstruyó en *Cien años de Soledad*, contando, ahí sí, la bárbara acción del ejército Nacional contra 3.000 trabajadores.

Enrique Santos Molano con *Memorias Fantásticas* (1965) y *El Corazón del Poeta* (1999), introduce dos personajes bogotanos Antonio Nariño y José Asunción Silva, para las que adelantó juiciosas, exigentes y concienzudas investigaciones, originalmente presentadas en tramas entretenidas y narraciones detalladamente cinematográficas. Por ejemplo, en el caso de Silva, consultó por algo más de 20 años la prensa colombiana del siglo XIX, y en menor dimensión algunos archivos públicos y privados, adelantó entrevistas, leyó y criticó la gran mayoría de los escritos del poeta y sobre él. Acervo documental que le permitió publicar su política biografía novelada, en la que explica porque Silva no se suicidó, sino que fue asesinado, desvirtúa una serie de leyendas malintencionadas, publica una extensa biografía, y un volumen de escritos periodísticos del poeta. Su tesis sobre el asesinato de Silva fue recreada recientemente en otra novela y por otro escritor: Ricardo Silva Moreno en *El libro de la envidia* (2014). Algo similar ocurrió con Nariño, se propuso mostrar las múltiples facetas del *precursor*, y aclarar muchos de los polémicos aspectos de su vida pública y privada; lo que años después se convirtió en una biografía.³⁰ Sin embargo, Santos es demasiado sectario frente a los análisis sociológicos e históricos contemporáneos, aunque la investigación de sus obras es exigente, esta desactualizada en tanto a matices, avances e interpretaciones de otros autores, etcétera, pretende escribir como marxista, pero no va más allá de un marcado revisionismo.

Cien años de soledad marcó la novelística colombiana. Sobre la novela, la novelística y su autor se ha escrito mucho, sin embargo, nos interesa rescatar dos aspectos: al iniciar la redacción de *El general en su laberinto* (1989) García Márquez (1989, 270) tuvo que

30. Antonio Nariño Filósofo revolucionario (1999)

[...] hacer alguna consulta ocasional sobre el modo de vida de Bolívar, y esa consulta me remitió a otra, y luego a otra más, hasta más no poder. Durante dos años largos me fui hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta [...]. Mi falta absoluta de experiencia y método en la investigación histórica hizo aún más arduos mis días.

Experiencia investigativa que sin duda marcó sus posteriores novelas, pero, a su vez, descubrió que toda su obra narrativa estaba fundamentada en la historia de Colombia y el Caribe, lo que es enteramente cierto pues, por ejemplo, *Cien años de soledad* es un gran resumen de la historia de Colombia, del siglo XIX hasta los comienzos de la república Liberal en 1930. Igualmente, descubrió que no se había inventado nada. Los espacios, el Caribe y Colombia, y los tiempos, los siglos XIX y XX, en su obra no son solamente literarios o míticos, son históricos, geográficos, culturales.³¹ Como él mismo García Márquez declaró: “En el fondo, yo no he escrito sino un libro, que es el mismo que da vueltas y vueltas y sigue”.³²

El general en su laberinto describe el auto destierro, la soledad, la enfermedad, la amargura, el decaimiento de Bolívar en los catorce días que duró su último viaje, desde el interior hacia el Atlántico, por el río Magdalena. Para 1989, en el contexto latinoamericano, se habían publicado por lo menos cinco novelas sobre la representación novelada del tirano,³³ y sobre El Libertador se habían publicado varias novelas y ensayos, encaminados a desmitificar su figura,³⁴ o humanizarlo y acercarlo a dimensiones reales,³⁵ pero ninguna, hasta la publicación del *General*, “se había ocupado directamente y con

31. En Michael Palencia Roth (1990, 125-126).

32. Lo dice María Elvira Samper (1989, 28-33). Para algunos especialistas en la novelística de Gabriel García Márquez, el libro al que se refiere no es *Cien años de soledad*, sino *La Hojarasca* (1955).

33. *El señor Presidente* (1946), quizás la pionera, de Miguel Ángel Asturias; *El recurso del método* (1973) de Alejo Carpentier; *Yo el supremo* (1973) de Augusto Roa Bastos; *El secuestro del general* (1973) de Demetrio Aguilera Malta; *El pueblo soy yo* (1976) de Pedro Jorge Vera.

34. *Yo, Bolívar Rey* (1983) de Caupolicán Olivalles; *El gran majadero* (1984) de R.J. Lovera de Sola; *Bolívar y la revolución* (1984) y *Bolívar, de San Jacinto a Santa Marta* (1988) de Germán Arciniegas; *La esposa del doctor Thorne* (1988) de Denzil Romero.

35. *Muy cerca de Bolívar* (1988) de Fabio Puyo Vasco; y *Bolívar día a día* (1983) de Puyo Vasco con Eugenio Gutiérrez Cely, obra está que fue de permanente consulta de García Márquez, fue su *carta de navegación* por la vida de Bolívar.

tanto desenfado de uno de los ídolos intocables del panteón latinoamericano, una auténtica leyenda, un mito. García Márquez se atrevió, y despertó la ira de los bolivarianos y los anti-bolivarianos".³⁶ Por lo que Bolívar es presentado como un ser de carne y hueso desde su cotidianidad en deterioro, cercano a sus orígenes caribeños, sin excluir los rasgos negroides que habían sido eliminados progresivamente de bustos, medallas y sellos, donde figura con el afilado perfil aguileño de un senador romano.

El libro es una ampliación del breve fragmento escrito por Álvaro Mutis, *El último rostro* (1978), que fue retomado por Fernando Cruz Kronfly en *La ceniza del Libertador* (1987). Sin embargo, entre la obra de García Márquez y la de Cruz Kronfly existen diferencias en cuanto a novela histórica se refiere: en *El general en su laberinto* la historia es respetada de manera milimétrica por la acción, por lo que es una novela histórica clásica, mientras que en *La Ceniza del Libertador* la historia está plenamente al servicio de la ficción, reúne todas las características para ser considerada como una *Nueva novela histórica de la América Latina*.³⁷ Eso fue posible pues Cruz Kronfly se sintió emancipado del peso histórico, dada la falta de documentación acerca del viaje, creó una obra algo surrealista en la cual aparecen fantasmas totalmente inventados,³⁸ en la que ronda el misterio y se nutre del suspenso que oscila entre el dramatismo y la farsa.³⁹ Las nueve novelas restantes sobre Bolívar, narran y exploran diferentes aspectos y momentos de la vida del Libertador.

Ahora bien, Macondo, el universo donde trascurren tres novelas y un número considerable de cuentos, es una región y una localidad fruto de la creación de García Márquez. Otros autores crearon sus propios universos, tal vez no con el *realismo mágico* que caracteriza a Macondo, pero en fin universos regionales y locales, construcciones de cosmos propios y originales, afortunadas apropiaciones de una época, un personaje, ora real, ora ficticio. Destacamos así a Germán Espinosa, que hizo lo propio con su natal Cartagena, tanto en el siglo XVII, con *Los cortejos del diablo*

36. Cf. Roberto González Echeverría (1990, 162).

37. Cf. John Galán Casanova (2014, 174).

38. Cf. Michael Palencia Roth (1990, 125).

39. Ver Alicia Fajardo (1988, 155-157).

(1970), obra con la se experimentó un renacer de la novela histórica en Colombia, que trata sobre el tribunal de la Santa Inquisición y la cacería de brujas que este emprendió, donde luchan dos discursos: uno patriarcal, el de la Iglesia, la Corona, y la familia, otro insurrecto, fruto del deseo, que se subleva contra la ley; como en el XVIII, con *La tejedora de Coronas* (1982), su *opus magnun*, que es una novela total: de ficción, histórica, barroca, de personaje, decimonónica, gótica, moderna.⁴⁰

Dos novelas históricas más de Espinosa son: *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990), donde la Francia napoleónica se une de tintes heroicos y aventureros, al sueño de la Colombia bolivariana, y *Los ojos del basilisco* (1992) en la que recrea la actuación delictiva de la banda del Molino del Cubo, en Bogotá, entre 1850-1851, supuestamente comandada por el entonces secretario de la Sociedad Democrática, el abogado José Raimundo Russi, quien finalmente fue apresado y ejecutado, en torno a lo cual se han generado varias interpretaciones. Tomó Espinosa la que creemos se ajusta más a la realidad: Russi fue un mártir, ajusticiado, ignominiosamente por los *cachacos*, pues lideró una revuelta popular contra el gobierno de López. Muestra el fanatismo existente en Bogotá, recrea la época del primer gobierno liberal, y la importancia que en ella tuvieron las Sociedades Democráticas de Artesanos y la reacción generada en las élites.⁴¹ Tetralogía en la que está presente el mestizaje y el Caribe, con la que logró apartarse del *realismo mágico*.

Caso diferente fue Pedro Gómez Valderrama con su novela *La otra raya del tigre* (1977), además de inaugurar la novelística histórica sobre el siglo XIX, recrea y rehace la historia del teutón Leo von Lengerke, que durante 30 años (1852-1882) construyó un imperio comercial en medio de las selvas santandereanas, gracias al cultivo de quina y el tabaco, su exportación a Europa, y la apertura de caminos, todo un colonizador, que se convirtió en mito y leyenda.⁴² Gómez investigó al personaje, reconoció la zona de acción, y recuperó la historia oral existente, en detalles como que el alemán tuvo 2200 hijos.

40. Ver Rodrigo Zuleta (2014, 188-190).

41. Ver Pablo Montoya (2009, 33).

42. Ver Juan Gustavo Cobo Borda (1988, 10-12).

En esa misma línea de novelar hechos y personajes del siglo XIX está la novela de Félix Posada, *La guerra de la compañía Landinez* (1989), que recrea la actividad empresarial del coronel antioqueño Judas Tadeo Landinez, causante de la primera gran quiebra de la economía colombiana, relatada en tres niveles narrativos: la historia de las intrigas, el plano de la política oficial y las estructuras del poder; muestra como Landinez hizo todo lo posible para mantener al pueblo en un estado de guerra civil, la de *Los Supremos*, lo cual generó altas tasas de rentabilidad a las inversiones colombianas de su compañía. Levanta un detallado cuadro de las costumbres de la sociedad colombiana de la época, y caricaturiza a los actores políticos: José Ignacio de Márquez, Ezequiel Rojas y Rufino Cuervo.⁴³ Al igual que, Las novelas *Prytaneum* (1981) y *En busca de Moloch* (1989) de Ricardo Cano Gaviria, recrean, parcialmente, dos de los aspectos más significativos del siglo XIX colombiano: las nueve Guerras Civiles nacionales, y el periodo radical (1867-1885). Igualmente, *De una vez y para siempre* (2000), de María Cristina Restrepo López, recrea el conflicto liberal-conservador, las disputas militares por un gobierno federal o uno centralista, y algunos aspectos de la colonización antioqueña. Por el mismo sendero están *Fuego de amor encendido* (2003) de José Libardo Porras, que indaga en la raíz de algunos conflictos de la sociedad antioqueña actual, tales como el amor a la riqueza, el arribismo, los fanatismos religiosos y políticos, y la indigencia económica del pueblo. Octavio Escobar con *1851. Folletín de cabo roto* (2007) registra las pericias de la colonización antioqueña, en tiempos de las reformas de medio siglo, para canalizar los municipios de Salamina, Pácora y Marmato, en la que los protagonistas son simples colonos, campesinos que se la pasan todo el tiempo arriando mulas, desbrozando monte y añorando amores imposibles, se narran episodios de la vida rural de los antioqueños, y se cuenta el mundo del arriero. *Tanta sangre vista* (2007) de Rafael Baena, recrea las guerras civiles decimonónicas, sin precisarlas cronológica y espacialmente, sus personajes son ficticios, sin reflexiones intelectuales e ideológicas.⁴⁴

43. Ver Helmut Spreitzer (1990, 125-126).

44. Ver Pablo Montoya (2009, 59, 63-64, 67-73).

Contemporáneo de Gómez fue Prospero Morales Pradilla, de cuya pluma salieron dos novelas: *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1986) y *La mujer doble* (1990). La primera es una novela histórica y policiaca cuya trama se desarrolla principalmente en Tunja, recrea la sociedad encomendera de la segunda mitad del siglo XVI, cuando la ciudad contaba con 300 vecinos, 76 de los cuales eran encomenderos, uno de cada cuatro, por lo que cumplió una esencial “función política durante el siglo XVI en los repartimientos del botín de la conquista. Primero las encomiendas y luego las mercedes de tierras, le confirieron una primacía política como albergue de encomenderos y como asiento de un cabildo que otorgaba mercedes”.⁴⁵ Pero la novela va más allá de la sociedad encomendera, suministra un interesante perfil del carácter *disimulado* del tunjano, da cuenta de aspectos culturales: fiestas, saraos, toma de chicha, paseos, culinaria, lo que denota una cuidadosa investigación arqueológica, que le permitió a Morales reconstruir la sensación de la época, suministrando cierta ilusión de autenticidad.

El hecho, el asesinato, en 1571, del maestro Jorge Voto, a manos de Pedro y Hernán Rivera, hijos del capitán y conquistador Pedro Bravo de Rivera, fue contado por Rodríguez Freile, y novelado por Temístocles Avella Mendoza en *Los tres Pedros* (1864).⁴⁶ Morales desde niño oyó el hecho, lo cautivó, lo investigó, lo amplió y profundizó⁴⁷, con la lectura de los cronistas, los historiadores Ulises Rojas y Monseñor Mario Germán Romero, y la tradición oral de la ciudad, pues la *escandalosa* leyenda de Inés de Hinojosa pasó de generación en generación.

El producto es una novela histórica, llena de picaresca, promiscuidad, licenciosas pasiones, que recrea el exitoso mandato de Andrés Díaz Venero de Leiva, primer presidente de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, que investigó *in situ* la causa, y dictó condena.⁴⁸ Comparte esta novela con *La Tejedora de Coro-*

45. En palabras de German Colmenares (1987, 107-108).

46. Ver José Eduardo Rueda (n.d., 24).

47. Ver Carlos José Restrepo (1987, 97-98).

48. Ver Luis Aristizábal (1987, 55-75).

nas con un tema: ambas tienen como protagonista a mujeres sensuales y seductoras, que fueron juzgadas y condenadas por sus apasionados actos.

Igualmente, Morales y García Márquez en *La mujer doble* (1990) y *El amor y otros demonios* (1994) coinciden en una misma ciudad, época, y temática: transcurren en la pluriétnica y multicultural Cartagena del siglo XVIII, asediada por los piratas, permanentemente ensordecida por la música de los tambores de los esclavos. Ambiente que permite recrear y entremezclar el erotismo, las aventuras, y las costumbres.

Manuel Zapata Olivella fue un escritor cercano al *realismo mágico*, orgulloso de sus ancestros afros, exaltó la identidad negra colombiana, articuló una voz que resulta marginal en nuestra cultura.⁴⁹ Su novela, *Changó, el gran putas* (1983) es una zaga de 600 años de historia africana y afroamericana, que trata sobre la diáspora africana que costó millones de vidas, y conllevó la trata negrera y la esclavitud, que transcurre en tres continentes, incorpora a héroes no convencionales como Benkos Biohó, Nat Turner, Malcom X. Toca aspectos como el sincretismo religioso, la rebelión, entre otros. Novela investigada por algo más de veinte años, para la que adelantó un exigente trabajo de campo en Colombia, el Caribe, los Estados Unidos, África y Europa, en el que recopiló la historia oral existente en esos países y continentes, relativa a las temáticas mencionadas, para lo que aprovechó su profesión de médico, sus intereses folclóricos y antropológicos, y sus estudios en el Instituto Caro y Cuervo.⁵⁰

La trilogía de William Ospina: *Ursúa* (2005), *El país de la canela* (2008) y *La serpiente sin ojos* (2012), involucra y recrea tres hechos no tenidos en cuenta por sus predecesores del siglo XIX: la conquista y la leyenda del Dorado en el río Amazonas, una región no clásica. Rescata personajes históricos olvidados: el protagonista de la zaga épica es Pedro de Ursúa, fundador de Pamplona y viajero por el Amazonas, Francisco de Orellana, descubridor del gran río, Gonzalo Pizarro, y el Tirano Lope de Aguirre. Recrea el interés de la Corona española de imponer las *Leyes Nuevas de 1542*. Personajes, hechos y circunstancias que esbozó Ospina en su poemario *El país del viento* (1992).

49. Ver José Eduardo Jaramillo Zuluaga (1988, 74).

50. Ver José Luis Díaz Granados (2003, 5-77).

Al igual que Felipe Pérez, Ospina tiene como fuente básica los libros de Prescott, y los cronistas de Indias, especialmente *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos, la primera y más antigua de las crónicas escritas en el territorio de la Nueva Granada, escrita en 113.609 versos endecasílabos, en los que la poesía pude más que la historia,⁵¹ y en *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, que fue uno de los declarantes de la inhumanidad de los indígenas americanos, al catalogarlos como satánicos, pero destacó que el gran problema de la Conquista española no eran las inusitadas prácticas indígenas: antropofagia, sodomía, y cultos religiosos, etcétera, sino la codicia de los conquistadores, incluyendo a los misioneros, que motivó excesos y barbaridades sin fin. Modelos que fueron seguidos por Ospina en otros sentidos: a partir de citas paratextuales, insiste en la verdad, en la fidelidad de lo que narra, y utiliza mapas fechados sobre los eventos que recrea. Mantiene algunos vicios de los más conservadores novelistas históricos del siglo XIX: por momentos transmite una enseñanza a los lectores y una moraleja, e intenta dar pautas para vivir en forma adecuada en un presente que esta signado por un pasado esplendoroso y heroico, y al mismo tiempo desventurado y trágico. Sorprende, que pese a que desde comienzos de la década del setenta, y aún antes, con algunos trabajos pioneros, y sobre todo la edición de algo más de veintiocho tomos de fuentes documentales, con los que la historiografía colombiana ha avanzado significativamente en la comprensión de la Conquista y Colonia, Ospina no se halla siquiera conmovido.

Las novelas *Muy Caribe está* (1999) de Mario Escobar, y *Balboa, el polizón del Pacífico* (2007) de Mario Martínez, se desarrollan en otra región selvática objeto de una conquista temprana: el Uraba antioqueño en tiempos de la Conquista. Ambas obras se basan en la crónica de Fernández de Oviedo, aunque, como en el caso de Escobar, por momentos se adelantan valoraciones diferentes, se pone en tela de juicio “mientras que para Oviedo los caribes son exponentes del horror por la práctica del canibalismo y la sodomía, para el español de *Muy Caribe está* son compañeros entrañables”.⁵²

51. Ver José Eduardo Rueda (n.d., 12-13).

52. En palabras de Pablo Montoya (2009, 124).

Víctor Paz Otero, es quizás el novelista histórico más prolífico del periodo que nos ocupa, con un total de diez novelas, el *alter ego* de Soledad Acosta de Samper, pero con diferencias pues él se ha documentado bien, es riguroso y responsable. En *La eternidad y el olvido*, desmitifica la ciudad de Popayán, su ciudad natal, en el siglo XIX. La tierra de los *patojos*, con sus familias de abolengo, sus militares y políticos. Por ejemplo, al *sabio* Caldas lo presenta como cobarde, homosexual y cornudo, a Tomás Cipriano de Mosquera lo caracteriza como un ser lleno de glorias y miserias. En esa, su primera novela, arma el universo de su posterior producción novelística. Cuatro libros de biografías novelas, dos de ellas sobre los caudillos caucanos Tomás Cipriano de Mosquera y José María Obando, cuyo enfrentamiento personal marcó la historia colombiana durante cerca de medio siglo. Representantes clásicos de lo multifacéticos que fueron los hombres públicos del siglo XIX colombiano. El sexo, el erotismo, los amores prohibidos, el incesto, la amistad, los hijos naturales, las bajas pasiones, las diferentes concepciones sobre el Estado y la política, la idea de progreso, la historia de los partidos tradicionales, las guerras civiles y sus consiguientes Constituciones, la dictadura, las relaciones con la Iglesia, entre otros, transcurren en estas dos novelas de manera acompasada. En ambas se percibe un conocimiento profundo del autor no sólo de los aspectos anecdóticos, que ayudan mucho a la narrativa, convirtiéndola en agradable y atrayente a la lectura, sino de la historia política, social, económica, y cultural de Colombia y del gran Cauca.

Paz Otero escribió sobre el paradójico *Sabio* Caldas, Samuel Jaramillo en *Diario de la luz y las tinieblas. Francisco Joseph de Caldas* (2000) por su lado, recrea

[...] las ansias liberadoras con que Caldas asumió el ejercicio de la investigación científica [la que entre otras copó buena parte de la geografía colombiana y ecuatoriana] y a la oscuridad trágica deparada por su militancia política en los años de la Patria Boba [...], el compromiso de este prócer con la causa de la independencia y a la postrema retracción que hizo frente a la Corona española para salvar su pellejo;⁵³

53. En palabras de Pablo Montoya (2009, 50).

para lo que se basó en el epistolario del sabio para reconstruir su periplo, sin retomar, entre otras, el tema de su homosexualismo. Por el contrario, Gloria Inés Peláez con *La francesa de Santa Bárbara* (2009) reconstruye, desde el punto de vista marginal de una mujer francesa, catarista, soltera, con un hijo bastardo, algunos pasajes de la vida del sabio, especialmente cuando habitó en Santa Fe de Bogotá. La caracterización de algunos personajes: Caldas, Humboldt, Bonpland, entre otros, tiene ciertos problemas, así como algunos errores en la época que desarrolla la acción, siendo notorio que ubica a Caldas y Humboldt en la capital virreinal, cuando en realidad los dos sabios estuvieron juntos en Quito.

La época del mundillo de la Real Expedición Botánica tiene otra recreación, la suministrada en *El nuevo reino* (2008) de Hernán Estupiñán, en la que desde el frío convento femenino de la Inmaculada Concepción en Santa Fe de Bogotá, una monja de clausura relata, de modo fragmentario, los rumores que llegan al convento sobre la Revolución de los Comuneros, José Celestino Mutis, José de Ezpeleta, Antonio Nariño, y los primeros años de la Independencia.

Uno de los hechos históricos más ignominiosos de nuestra historia como república, es la separación de Panamá en 1903. Evento que es recreado y reinterpretado en *Historia secreta de Costaguana* (2007) de Juan Gabriel Vásquez, narrada en primera persona y en permanente dialogo con el lector por un personaje ficticio, José Altamirano, recrea la época de la construcción del ferrocarril y del Canal de Panamá y la consecuente separación de este Estado, con la particular atención en las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX y en especial en la de los Mil Días, cuyo corolario fue la separación.

Conclusiones

La forma de representar la realidad es lo que establece la diferencia entre la novela decimonónica y la del siglo XX. Aunque podría decirse que para el novelista histórico no importa el estado de la historiografía en el momento de la escritura misma, lo cierto es que para el caso colombiano, el desarrollo historiográfico si tiene mucho que ver con la producción novelística, por ejemplo, en el siglo XIX no se publicaron muchas colecciones de documentos, o si se publicaron, como fue el caso de la primera mitad del siglo XX, adolecieron de muchos problemas, especialmente de transcripción, pertinencia, entre otros aspectos.

Durante la primera mitad del siglo XX, la novelística colombiana experimentó cambios respecto a la del siglo XIX. Los casos de Carrasquilla, Rivera, Uribe Pie-drahita y Arias son una antesala a lo que sucedería durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del presente. Las novelas históricas escritas en el siglo XIX y la primera década del XX, en muy contados casos han sido reeditadas, una autora como Soledad Acosta es prácticamente desconocida para los colombianos de la Colombia contemporánea.⁵⁴ Cosa diferente ha sucedido con la novela histórica publicada desde 1950 al presente, la mayoría han contado con segundas y más ediciones, y algunas han sido traducidas a varios idiomas.⁵⁵

Buena parte de la novela histórica regional y local roza pocos acontecimientos de la historia nacional, oficial, en innumerables casos logran dar una visión crítica y real de un determinado ambiente social, de algunos acontecimientos, hechos, y personajes, que no recoge la historia que reposa en los textos y manuales. En general, enfatiza mucho en el paisaje, la geografía, la flora, y la fauna; en fin, en el medio

54. En 1988, el Fondo Cultural Cafetero adelantó, en un tomo, una reedición de algunos de los trabajos de Acosta de Samper, todos ellos ya republicados: *Los Piratas de Cartagena*, que había sido reeditada en 1946 por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana; las *biografías de Colón y Quesada: El descubrimiento y el Fundador*, con anterioridad había sido reeditadas por COLCULTURA en 1971; y *Luz y sombra. Cuadros de la vida de una coqueta*, había sido republicada por la Biblioteca Aldeana de Colombia en 1936.

55. Por ejemplo, para 1988, *Los pecados de Inés de Hinojosa*, dos años después de su publicación, contaba con nueve ediciones.

ambiente, muchas veces destacando lo exótico, idealizándolo en muchos casos. Tradición que arrancó con *El último mohicano* (1826) de James Fenimore Cooper, y tuvo su punto de mayor expresión en *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier.

Si bien hay buenos ejemplos de investigación, a excepción de esporádicos casos, la novela histórica colombiana carece de erudición. El número de novelas rastreadas y analizadas, aunque importante, no es parecido al de otros países latinoamericanos, en parte porque la élite letrada colombiana siempre ha reconocido como géneros ideales a la poesía y el ensayo.

Tabla 1. Resumen novelas escritas, 1844-1959

Título de la obra	Lugar y año de edición	Espacio	Tiempo	Autor
Yngermina o la hija de Calamar	Jamaica, 1844	Cartagena	Conquista	Juan José Nieto Gil. Cibarco Bolívar), (1805-1866)
Los moriscos	Jamaica: 1845		Asuntos no americanos	Juan José Nieto Gil
El Oidor de Santa Fe	Bogotá: 1845	Santa Fe de Bogotá	Colonia	Juan Francisco Ortiz. Tunja
El Oidor Romance del siglo XVI	Bogotá: 1850	Santa Fe de Bogotá	Colonia	José Antonio de Plaza. Bogotá, (1805-
Una ronda de don Ventura Ahumada	Bogotá: 1854	Bogotá	Siglo XIX: Gran Colombia	Eugenio Díaz Castro. Soacha. (1803-1865)
Huayna Capac	Bogotá: 1856	Imperio Incaico	Conquista	Felipe Pérez Manosalva. Sotaquirá (1836-1891)
Atahualpa	Bogotá: 1856	Imperio Incaico	Conquista	Felipe Pérez Manosalva
Los Pizarros	Bogotá: 1857	Imperio Incaico	Conquista	Felipe Pérez Manosalva
.....				

Tabla 1. (continuación)

Título de la obra	Lugar y año de edición	Espacio	Tiempo	Autor
Jilma o la continuación de los Pizarros	Bogotá: 1857	Imperio Incaico	Conquista	Felipe Pérez Manosalva
Manuela	Bogotá: 1858. París: 1889	La tierra caliente cundinamarquesa	Siglo XIX: Nueva Granada	Eugenio Díaz Castro
El último rei de los muiscas	Bogotá: 1864	Altiplano Cundiboyacense	Colonia	Jesús Silvestre Rozo
Los tres Pedros	Bogotá: 1864	Tunja	Colonia	Temístocles Avella Mendoza. Tunja
Pio Quinta o el Valle de Tenza	Bogotá: 1865	Altiplano Cundiboyacense	Siglo XIX	Eugenio Díaz Castro
Don Álvaro	Bogotá: 1871-1872. 1890		Colonia	José Caicedo Rojas
Las dos reinas de Chipre	Bogotá: 1878-1879		Asuntos no americanos	Soledad Acosta de Samper. Bogotá (1833-1913)
El rejo de enlazar	Bogotá: 1873	Bogotá	Nueva Granada	Eugenio Díaz Castro
La juventud de Andrés	Bogotá: 1879-1880	Bogotá	Independencia	Soledad Acosta de Samper
La familia de tío Andrés sta de Samper. Bogotá 1844-1959	Bogotá: 1880-1881	Bogotá	Independencia	Soledad Acosta de Samper
Una familia patriota	Bogotá: 1884-1885	Bogotá	Independencia	Soledad Acosta de Samper
Los Jijantes	Bogotá: 1885	Bogotá	Independencia	Felipe Pérez
El Alférez Real. Crónicas de Cali en el siglo XVIII	Bogotá: 1886	Santiago de Cali	Colonia	Eustaquio Palacios
Los piratas de Cartagena	Bogotá: 1886	Cartagena de Indias	Colonia	Soledad Acosta de Samper

Tabla 1. (continuación)

Título de la obra	Lugar y año de edición	Espacio	Tiempo	Autor
Episodios novelescos de la historia patria. La Insurrección de los Comuneros	Bogotá: 1887	Provincia de El Socorro	Independencia	Soledad Acosta de Samper
Policarlo	Bogotá: 1890		Independencia	Constancio Franco
Galán el Comunero	Bogotá: 1891		Independencia	Constancio Franco
Juana la Bruja	Bogotá: 1894	Bogotá	Colonia	José Caicedo Rojas
Frutos de mi tierra	Bogotá: 1896	Antioquia	Siglo XIX	Tomás Carrasquilla Naranjo
Gil Bayle	Bogotá: 1898		Sociedad española	Soledad Acosta de Samper
Los Hidalgos de Zamora	Bogotá: 1898		Sociedad española	Soledad Acosta de Samper
Lucerito	Medellín: 1899	Antioquia	Siglo XIX	Tomás Carrasquilla
A flor de tierra	Medellín: 1904	Antioquia	Guerra de los Mil Días 1899-1902	Saturnino Restrepo
Aventuras de un español entre los indios de las Antillas	Bogotá: 1905-1906	Antillas	Conquista	Soledad Acosta de Samper
Un hidalgo conquistador	Bogotá: 1907		Conquista	Soledad Acosta de Samper
Pax	Bogotá: 1907		Guerra de los Mil Días 1899-1902	Lorenzo Marroquín José María Rivas Groot
Phines Una tragedia en tiempos de Cristo	Bogotá: 1909		Asuntos no americanos	Emilio Cuervo Márquez. Bogotá, 1873-1937
...

Tabla 1. (continuación)

Título de la obra	Lugar y año de edición	Espacio	Tiempo	Autor
Emociones de la guerra. Relato de la Guerra de los Mil Días en el gran Santander	Bogotá: 1912	Santander	Guerra de los Mil Días 1899-1902	Max Grillo
La Vorágine	Bogotá: 1924	Orinoquia-Amazonia	1900-1923. Siglo XX	José Eustacio Rivera. Rivera (Huila) 1888-1928
Eufrosina de Alejandría	Bogotá: 1924-1925		Asuntos no americanos	Francisco María Renjifo. 1876-1959
La Marquesa de Yolombo	Bogotá: 1928	Yolombo-Antioquia	Colonia-Independencia	Tomás Carrasquilla Naranjo. Santo Domingo (Antioquia) 1858-1940
Soraya	Bogotá: 1931	Bogotá: José Solís Folch de Cardona	Colonia	Daniel Samper Ortega. Bogotá: 1895-1943
TOÁ narraciones de cauchería	Bogotá: 1933	Orinoquia-Amazonia	Siglo XX	César Uribe Piedrahita. Medellín (1887-1943)
Barrancabermeja. Novela de proxenetas, rufianes, obreros, y petroleros	Bogotá: 1934	Barrancabermeja	Siglo XX	Rafael Jaramillo Arango
Mancha de aceite	Bogotá: 1935	Venezuela	Siglo XX	César Uribe Piedrahita
Risaralda	1935	Sopinda-La Virginia	Siglo XIX	Bernardo Arias Trujillo. Manzanares (Caldas) 1903-1938
.				

Tabla 1. (continuación)

Título de la obra	Lugar y año de edición	Espacio	Tiempo	Autor
El Dorado	Bogotá: 1936	Santa Fe de Bogotá	Conquista	Eduardo Posada. Bogotá, 1862-1942
La tierra eramos nosotros	Medellín: 1945	Segunda y tercera década del siglo XX. Antioquia	Siglo XX	Manuel Mejía Vallejo Jericó (1923-1998)
Lilí	Cali: 1958	Valle del Lilí	Conquista	Francisco Gómez Valderrama
La Gaitana	1959	Huila	Conquista	Luis Hernando Vargas Villamil

Tabla 2. Resumen novelas escritas entre 1844-1899

Tiempo o espacio	Número de obras	Número de autores
No americano	2 obras	2 autores
Sociedad española	2 obras	1 autora
Conquista	5 obras	2 autoras
Colonia	8 obras	7 autores
Independencia	7 obras	3 autores
Siglo XIX	6 Obras	2 autores

Tabla 3. Resumen novelas escritas entre 1900-1959

Tiempo o espacio	Número de obras	Número de autores
No americano	2 obras	2 autores
Sociedad española	0 obras	0 autores
Conquista	5 obras	4 autores
Colonia	1 obra	1 autor
Independencia	0 obras	0 obras
Siglo XIX	4 obras	4 autores
Siglo XX	5 obras	4 autores

Tabla 4. Resumen novelas publicadas entre 1959-2014

Autor	Titulo de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Álvaro Cepeda Samudio. Ciénaga. (1926-1972)	La casa grande	Bogotá: 1962	La zona bananera del Magdalena	Siglo XX
Enrique Santos Molano. Bogotá, 1942	Memorias Fantásticas	Bogotá: 1965	Bogotá	Independencia
José Antonio Osorio Lizarazo. Bogotá: 1900-1964	El camino en la sombra	Madrid: 1965		Guerra de los Mil Días
Germán Espinosa Villareal. Cartagena, 1938-2007	Los cortejos del diablo	Montevideo/Caracas: 1970	Cartagena	Colonia
Pedro Gómez Valderrama. Bucaramanga, 1923-2013	La otra raya del tigre	Bogotá: 1977	Santander	Siglo XIX
Álvaro Mutis Jaramillo. Bogotá, 1923-2013	El último rostro (fragmento)	Bogotá: 1978	Río Magdalena	Novela bolivariana
Manuel Mejía Vallejo	Tarde de Verano	Bogotá: 1980	Antioquia	Siglo XX
Ricardo Cano Gaviria. 1946	Prytaneum	Bogotá: 1981	Bogotá, periodo radical	Siglo XIX
Germán Espinosa	La tejedora de coronas	Bogotá: 1982	Cartagena	Colonia
Manuel Zapata Olivella. Lorica. 1920-2004	Changó el gran putas	Bogotá: 1983	Afro	Colonia
Jaime Álvarez Gutiérrez	Las putas también van al cielo	México: 1983	Barrancabermeja	Siglo XX
Prospero Morales Pradilla. Tunja, 1920-1990	Los pecados de Inés de Hinojosa	Bogotá: 1986	Tunja	Colonia

Tabla 4. (continuación)

Autor	Titulo de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Manuel Zapata Olivella	El fusilamiento del diablo	Bogotá: 1986	Chocó	Regeneración-República conservadora
Germán Espinosa	El signo del pez	Bogotá: 1987		Tema no americano
Fernando Cruz Kronfly. Cali, 1943	La ceniza del Libertador	Bogotá: 1987	Río Magdalena	Novela bolivariana
Elisa Mujica. Bucaramanga, 1918-2003	La tienda de imágenes	Bogotá: 1987	Bogotá	Siglo XIX
Manuel Mejía Vallejo	La casa de las dos palmas	Bogotá: 1988	Antioquia	Siglo XX
Gabriel García Márquez. Aracataca, 1927-2014	El general en su laberinto	Bogotá: 1989	Río Magdalena	Novela bolivariana
Félix Posada	La guerra de la compañía Landinez	Bogotá: 1989	Bogotá. Guerra de los Supremos	Siglo XIX
Ricardo Cano Gaviria	En busca del Moloch	Bogotá: 1989	Bogotá	Siglo XIX
Prospero Morales Pradilla	La mujer doble	Bogotá: 1990	Cartagena	Colonia
Germán Espinosa	Sinfonía desde el nuevo mundo	Bogotá: 1990	Jamaica- Haití	Novela bolivariana
Boris Salazar	La otra selva	Bogotá: 1991	José Eustacio Rivera. Nueva York	Biografía novelada
Juan Manuel Silva	El conde de Cuchicute	Bogotá: 1991		Biografía novelada
Andrés Hoyos	Conviene a los felices permanecer en casa	Bogotá: 1992	Independencia	Novela bolivariana
Germán Espinosa	Los ojos del basilisco	Bogotá: 1992	Bogotá: Mediados del siglo XIX	Siglo XIX
.				

Tabla 4. (continuación)

Autor	Titul o de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Álvaro Miranda	La risa del cuervo	Bogotá: 1992		
Gabriel García Márquez	Del amor y otros demonios	Bogotá: 1994	Cartagena	Colonia
Rafael Humberto Moreno Durán. Tunja, 1945-2005	Mambrú	Bogotá: 1996	Guerra de Corea	Siglo XX
César Pérez Pinzón	Cantata para el fin de los tiempos	Bogotá: 1996		Siglo XX
Luis Fayad	Compañeros de viaje		Bogotá	Siglo XX
Álvaro Pineda Botero. 1942	El insondable	Bogotá: 1997		Novela bolivariana
Enrique Santos Molano	El corazón del poeta	Bogotá: 1999	Bogotá	Biografía novelada
Laura Restrepo	La novia oscura	Bogotá: 1999	Barrancabermeja	Siglo XX
Mario Escobar Velásquez	Muy Caribe está	Medellín: 1999-2002	Urabá antioqueño	Conquista
Gilberto Castillo	Caminando en el tiempo	Bogotá: 2000		Conquista
María Cristina Restrepo López	De una vez y para siempre	Medellín: 2000	Medellín	Siglo XIX
Samuel Jaramillo	Diario de la luz y las tinieblas. Francisco Joseph de Caldas	Bogotá: 2000	Colonia-Independencia	Biografía novelada
José Libardo Porras	Fuego de amor encendido	Medellín: 2003	Antioquia	Siglo XIX
Víctor Paz Otero. Popayán, 1945	El demente exquisito La vida estrafalaria de Tomás Cipriano de Mosquera	Bogotá: 2004	Nueva Granada	Biografía Novelada
Pablo Montoya Campuzano	La sed del ojo	Medellín: 2004		Tema no americano
.				

Tabla 4. (continuación)

Autor	Titulo de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Víctor Paz Otero	El Edipo de sangre o de la vida tormentosa de José María Obando	Bogotá: 2005	Nueva Granada	Biografía novelada
William Ospina. Padua (Tolima) 1954	Ursúa	Bogotá: 2005	Amazonas	Conquista
Víctor Paz Otero	La agonía erótica de Bolívar, el amor y la muerte	Bogotá: 2005		Novela bolivariana
Víctor Paz Otero	Bolívar, el destino en la sombra	Bogotá: 2006		Novela bolivariana
Víctor Paz Otero	La otra agonía, la pasión de Manuela Saenz	Bogotá: 2006		Novela bolivariana
María Cristina Restrepo	Amores sin tregua	Bogotá: 2006	Antioquia	Siglo XIX
Orlando Mejía Rivera	El enfermero de Abisinia	Barcelona: 2007		Tema no americano
Jaime Manrique	Nuestras vidas son los ríos	Bogotá: 2007	Lima, Quito, Panamá y Santafé de Bogotá	Novela bolivariana
Rafael Baena	Tanta sangre vista	Bogotá: 2007	Guerras civiles	Siglo XIX
Roberto Burgos Cantor	La ceiba de la memoria	Bogotá: 2007	Cartagena Siglo XVII	Colonia
Octavio Escobar Giraldo	1851. Folletín de cabo roto	Medellín: 2007	Colonización antioqueña	Siglo XIX
Juan Gabriel Vásquez	Historia secreta de Costaguana	Bogotá: 2007	Panamá. Guerras civiles	Siglo XIX
Fabio Martínez	Balboa, el polizón del Pacífico	Bogotá: 2007	Urabá	Conquista
William Ospina	El país de la canela	Bogotá: 2008	Amazonas	Conquista

Tabla 4. (continuación)

Autor	Título de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Víctor Paz Otero	Bolívar- Delirio y Epopeya	Bogotá: 2008		Novela bolivariana
Hernán Estupiñán	El Nuevo Reino	Bogotá: 2008	Santafé de Bogotá	Colonia
Pablo Montoya Campuzano	Lejos de Roma	Bogotá: 2008		Tema no americano
Víctor Paz Otero	La eternidad y el olvido	Bogotá: 2009		Siglo XIX
Víctor Paz Otero	Las penumbras del general, vida y muerte de Francisco de Paula Santander	Bogotá: 2009	Gran Colombia Nueva Granada	Biografía novelada
Mauricio Vargas Linares. Bogotá, 1961	El mariscal que vivió de prisa	Bogotá: 2009	Gran Colombia	Biografía novelada
Gloria Inés Peláez. Manizales, 1956	La francesa de Santa Bárbara	Medellín: 2009	Bogotá	Independencia
Rafael Baena	¡Vuelvan caras, Carajo!	Bogotá: 2009	Llanos orientales- Altiplano	Independencia- Campaña libertadora
Juan Esteban Constaín. Popayán, 1980	Calero	Barcelona: 2010		Tema no americano
Arturo Aparicio Laserna	Mar de sangre Memorias de Cartagena	Barcelona: 2010	Cartagena	Colonia
Víctor Paz Otero	Entre encajes y cadenas Una historia de esclavos y señoritos	Bogotá: 2010	Popayán	Colonia
William Ospina	En busca de Bolívar	Bogotá: 2010	Venezuela, Gran Colombia	Novela biográfica

Tabla 4. (continuación)

Autor	Titulo de la obra	Lugar y año de edición	Tiempo	Espacio
Víctor Paz Otero	Francisco Miranda ¿Soñador de absolutos?	Bogotá: 2011	Venezuela	Novela biográfica
William Ospina	La serpiente sin ojos	Bogotá: 2012	Amazonas	Conquista
Evelio Rosero	La carroza de Bolívar	Bogotá: 2012	Pasto	Novela bolivariana
Pablo Montoya Campuzano	Los derrotados	Bogotá: 2012	Colonia-Independencia-Siglo XX	Colonia-Independencia-Siglo XX
Jairo Restrepo Galeano	Cada día después de la noche		Armero	Siglo XX
Jairo Restrepo Galeano	La marca de la Ausencia	2014	Armero	Siglo XX
Ricardo Silva Moreno. Bogotá, 1975	El libro de la envidia	Bogotá: 2014	Bogotá	Siglo XIX
Adelina Covo	Una historia tenebrosa	Bogotá: 2014	Bogotá	Siglo XX
Pablo Montoya Campuzano	Tríptico de la infamia	Bogotá: 2014		Conquista

Tabla 5. Resumen novelas escritas entre 1959-2014

Tiempo o espacio	Número de obras	Número de autores
No americano	3 novelas	3 autores
Conquista	4 novelas	2 autores
Colonia	8 novelas	6 autores
Independencia	2 novelas	2 autores
Bolivariana	12 novelas	9 autores
Siglo XIX	8 novelas	8 autores
Siglo XX	6 novelas	5 autores
Biografía novelada	8 novelas	5 autores

Tabla 6. Resumen región/novela

Región	Número de obras
Cartagena	7 novelas
Costa Caribe	1 novela
Río Magdalena	4 novelas
Bogotá	16 novelas
Altiplano	2 novelas
Tunja	2 novelas
El Socorro	2 novelas
Santander	2 novelas
Huila	1 novela
Cali	1 novela
Valle del Cauca	1 novela
Amazonas	3 novelas
Popayán	2 novelas
Pasto	1 novela
Armero	2 novelas
Virreinato	1 novela
Gran Colombia-Nueva Granada	11 novelas
Nueva York	1 novela
Corea	1 novela
Medellín	1 novela
Total	62 novelas

Referencias

- Alonso, Amado. 1985. *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en “La gloria de don Ramiro”*. Madrid: Gredos.
- Araujo, Helena. 1990. “De 1900 a hoy en Colombia: sitio a la Atenas Suramericana”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 24-25 [número doble]: 167-182.
- Aristizábal, Luis. 1987. “La Tunja de Inés de Hinojosa y de Juan de Castellanos”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 24, 13: 55-75.
- Aristizábal, Luis. 2002. “Tocando la miseria de los héroes”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 39, 59: 102-105.
- Cadena Silva, Claudia. 1991. “La lectura de un malentendido”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 28, 28: 121-122.
- Cadena Silva, Claudia. 1992. “Biografía novelada o novela biográfica”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 29, 29: 138-139.
- Carpentier Alejo, y Emír Rodríguez Monegal. 1984. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Roberto González Echeverría. Caracas: Monte Ávila Editores
- CERLAL-UNESCO. 1983. *Simón Bolívar 1783-1830 Bibliografía básica*. Compilación, introducción y comentarios Manuel Pérez Vila. Bogotá: CERLAL.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. 1979. “Dos novelas de Uribe Piedrahita”. Prólogo y edición de *Toá y Mancha de aceite*, 7-16. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura
- Cobo Borda, Juan Gustavo. 1988. “La narrativa colombiana después de García Márquez Visión a vuelo de pájaro”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, 14: 3-19.

- Colmenares, Germán. 1987. "Poco para la historia". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 24, 13: 107-108.
- Colmenares, Germán. 1988. "Manuela, novela de costumbres de Eugenio Díaz". *Manual de literatura colombiana*. 1: 247-266. Bogotá: Procultura-Planeta.
- Cursio Altamar, Antonio. 1975. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Colcultura.
- Daza Gamba Ricardo, y Nicolás Boris Esguerra Pardo. 1979. "La novela en el siglo XIX El caso de Manuela". *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*. 18: 61-85.
- Díaz-Granados, José Luis. 2003. *Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra*. La Habana: Casa de las Américas.
- Fajardo, Alicia. 1988. "Historia y magia". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, 14: 95-96.
- Fajardo, Alicia. 1988. "Los fantasmas de la historia". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, 17: 155-157.
- Galán Casanova, John. 2014. "Una gran novela recobrada". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 48, 86: 174-176.
- García Márquez, Gabriel. 1989. *El general en su laberinto*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García, Antonio. 1933. *Prólogo a la primera edición de Toá-Narraciones de caucherías*. Manizales: Arturo Zapata, Editor.
- González Echeverría, Roberto. 1990. "García Márquez y la voz de Bolívar". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 24-25 [número doble]: 160-166. Bogotá: Banco de La República.

Hincapié García, Alexander. 2010. “Raza, masculinidad y sexualidad. Una mirada a la novela Risaralda de Bernardo Arias Trujillo”. *Nómadas*. 10: 237-248.

Isaacs, Marcela. 1988. “La historia y los cuentos”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, 14: 92-95.

Jaramillo, Jaime Eduardo. 1990. “De lo real-histórico a lo real literario”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 24-25 [número doble]: 133-136.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1986. “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos Balance y perspectivas”. En *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, ed. Alexander Cifuentes, 43-60. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Jaramillo Zuluaga, José Eduardo. 1988. “Alta tra(d)ición de la narrativa colombiana en los ochenta”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 25, 15: 71-83.

Jaramillo, Zuluaga, José Eduardo. 1991. “Los devoró la anáfora”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 28, 28: 118-120.

Laverde Amaya, Isidoro. “De las novelas colombianas”. *Revista Literaria*. 4: 78-92.

Lee McGrady, Donald. 1961. *La novela histórica en Colombia 1844-1959*. Estados Unidos: Indiana University.

Levy, Kurt. 1958. *Vida y obras de Tomás Carrasquilla*. Medellín: Bedout.

Lukács, George. 1965. *La novela histórica*. Madrid: Biblioteca Era.

Menton, Seymour. 1978. *La novela colombiana: planetas y satélites*. Bogotá: Plaza y Janes.

- Melo, Jorge Orlando. 1979. "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes". En *Sobre Historia y Política*, Jorge Orlando Melo González, 9-60. Bogotá: La Carreta Inéditos Ltda.
- Melo, Jorge Orlando. 1988. "La literatura histórica en la república". *Manual de literatura colombiana*. 2: 589-663.
- Montoya, Pablo. 2009. *Novela histórica en Colombia 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- O'Hara, Edgar. 1990. "El Bolerazo del general". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 27: 120-122.
- Ordoñez, Monserrat. 1987. "La Vorágine Textos Críticos". Edición Carmen Rada. Bogotá: Alianza Editorial colombiana.
- Palencia Roth, Michael. 1990. "García Márquez y los últimos Bolívares de la Gran Colombia". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 27: 122-129.
- Patiño, Beatriz. 1988. "A propósito de una reedición". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 26, 19: 120-122.
- Peña Gutiérrez, Isaías. 1989. *José Eustasio Rivera*. Bogotá: Universidad Central
- Pérez Gil, Rodrigo. 2002. "Penoso de leer". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 39, 61: 125-128.
- Pineda Botero, Álvaro. 1990. "En Bogotá ni siquiera tenemos un puente para tirarnos al Sena". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 23: 100-101.
- Pineda Camacho, Roberto. 2000. *Holocausto en el Amazonas Una historia*

- social de la Casa Arana*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Restrepo, Carlos José. 1987. “La pertinencia de un escándalo”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 34, 13: 97-98.
- Restrepo Molina, Melisa. 2014. “Una mujer en el Observatorio: testimonio de la época de la Independencia de Colombia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 48, 85: 178-180.
- Reyes, Carlos José. 1988. “El costumbrismo en Colombia”. *Manual de literatura colombiana*. 1, 175-246. Bogotá: Procultura-Planeta.
- Rosero Diago, Evelio. 1989. “Afilada ironía, recreo verbal, burla mesurada”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 26, 18: 110-111.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1984. “La novela histórica: otra perspectiva”. En *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Roberto González Echevarría, 169-173. Caracas: Monte Avila Editores.
- Rueda Enciso, José Eduardo. n.d. *La representación pública de América en las Crónicas de Indias*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Rueda Enciso, José Eduardo. 2014. “Aristócrata por convicción, revolucionario por necesidad”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 48, 85: 164-167.
- Samper, María Elvira. 1989. “Entrevista de María Elvira Samper a Gabriel García Márquez”. *Semana*. 358: 28-33.
- Semana. 2012. “Historia de una explosión”. *Semana*. 1593, 88-89.
- Spreitzer, Helmut. 1990. “Novela histórica”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 24-25 [número doble]: 125-126.

- Tobón Escobar, Santiago. 2001. "Una novela agradable de leer". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 38, 56: 127-128.
- Torres Duque, Óscar. 2011. "Otra épica del infortunio". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 46, 81: 126-130.
- Torres Duque, Oscar. 1990. "Un escritor anacrónico". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27, 24-25 [número doble]: 131-133.
- Valenzuela, Patricia. 1997. "Tiempos y lugares remotos del pasado y el presente". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 34, 46: 119-120.
- Vásquez, Juan Gabriel. 1997. "Los nombres de la patria". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 34, 46: 113-116.
- Vega Cantor Renán, Luz Ángela Núñez Espinel, y Alexander Pereira Fernández. 2009. *Petróleo y protesta obrera La USO y los trabajadores petroleros en Colombia 1 En tiempos de la Tropical*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo/Unión Sindical Obrera.
- Viviescas, Pastor. 2012. "El abominable hombre de las Leyes". *El Espectador*, Octubre 31.
- Wade Gerald, y John Englekirk. 1950. "Introducción a la novela colombiana". *Revista Iberoamericana*. 4, 30: 231-251.
- Zuleta, Rodrigo. 2014. "Una aproximación a Germán Espinosa". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 48, 85: 188-190.
- Zuleta, Rodrigo. 2006-2008. "Ursúa una novela atiborrada". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 43, No 73: 121-122.